

Cuentos de lobos y zorros

De Jesús Ramírez

Al entrar, el público debe encontrarse con un teatro deteriorado, paredes carcomidas y asientos rasgados que están tirados y que él mismo debe acomodarlos. Las luces le deben dar en el rostro mientras se acomoda y dan las tres llamadas. En la escena nos encontramos solamente con casas deshechas. En el centro, una fogata que desprende un humo que quema la garganta. Desde el principio el espectador debe sentir incomodidad.

Entra un granadero, se coloca alrededor de la fogata, la ve con detenimiento, luego ve todo alrededor. Apaga la fogata. Entra un niño saltando, jugando. El niño hace medio mutis.

Granadero 1.- ¿A dónde vas niño?

Niño.- A casa. A casa señor. Voy a casa para ver a mis papás. Mis papás creo que me esperan.

Granadero 1.- ¿A estas horas de la noche los vas a buscar? ¿De dónde vienes?

Niño.- De san Salvador, allí me esperan. Voy a jugar con mis papás. Saben historias, cuentan historias. Quiero que ellos me cuenten una historia hoy.

Granadero 1.- ¿Así que vienes de San Salvador? Mejor quédate aquí, también encontrarás alguien que te diga cuentos.

Niño.- ¿Y los cuentos de aquí empiezan con había una vez? Ellos dicen que así deben empezar los cuentos, los cuentos señor.

Granadero 1.- Tus padres no han de estar cerca, será mejor que nos vayamos de aquí, ven, dame la mano. Los encontraremos después.

Niño.- No, yo no quiero ir con usted, mis padres, yo con mis padres quiero ir.

Granadero 1.- No seas necio niño, debemos irnos porque alguien te puede lastimar.

Niño.- Yo no me quiero ir, yo sólo quiero que me cuenten cuentos, sí, cuentos.

Granadero 1.- ¿Cuentos? Pero yo no me sé ninguno.

Niño.- Sí, algún cuento debe saber, la gente sabe cuentos, sabe cuentos de lo que hace, ¿qué hace usted?

Granadero 1.- Qué niño. Estoy trabajando, yo me debo ir, así que por favor ven conmigo, no te voy hacer nada.

Niño.- Un cuento. Sí, un cuento y no más.

Granadero 1.- Había una vez un granadero que se portaba muy bien y fue en busca de aventuras y...y...colorín colorado este cuento se ha acabado. Bien. ¿Te gustó? Ahora, dame tu mano pequenín.

Niño.- No, ese no es un cuento. Yo no me quiero ir.

Granadero 1.- Tu mano. *(Toma de la mano al niño y forcejean.)*

Niño.- No, yo quiero que mis padres me cuenten un cuento.

El niño y el granadero siguen forcejeando. Aparecen los estudiantes y se repliegan unos contra otros. El granadero los ve, suelta al niño y los comienza a perseguir, hacen mutis, el niño aprovecha el momento de la confusión para huir. Entra la vecina, ella lleva una bola de estambre y va tejiendo, ve al niño.

Vecina.- Sí, los cuentos empiezan con había una vez. Había una vez un castillo, había una vez tres cerditos, había una vez un huerfanito, había una vez un rey, sí, los cuentos empiezan con había una vez *(Se seca sus manos con un delantal que pende de su cintura.)*, había una vez un bosque, había una vez una ciudad.

Niño.- ¿Usted también sabe cuentos?

Vecina.- Todos aquí sabemos cuentos. ¿Quieres escuchar uno? *(El niño asiente con la cabeza.)* Había una vez un huerfanito.

Niño.- ¿Qué es un huerfanito? ¿Qué es?

Vecina.- *(Lo acaricia de la cara y lo mira con ternura.)* Una cosa muy fea niño, no tiene mamá, ni papá, no tiene casa, ni hermanos.

Niño.- Yo vivo en una casa, tengo hermanos y mis padres, yo no soy un huerfanito, no.

Vecina.- Bien, este huerfanito...

Niño.- Quiero escuchar las aventuras del granadero, yo tuve que escapar de él, pero sus aventuras quiero que alguien me las cuente.

Vecina.- ¿Las aventuras de un granadero? ¿Dónde lo viste niño, te hizo algo?

Niño.- No, no me hizo nada, pero yo sus aventuras quiero conocer.

Vecina.- Pero tú no debes saber todavía todos los cuentos.

Niño.- Pero yo quiero escuchar todos los cuentos, a mí me gustan todos los cuentos, por eso yo los quiero escuchar.

Vecina.- Los sabrás niño. Por ahora te voy contar un cuento con había una vez.

Entra la reportera con una libreta y una grabadora.

Reportera.- Entonces había una vez ¿qué? Yo no quiero escuchar un cuento.

Niño.- Yo sí.

Reportera.- ¿Hubo muchos muertos?

Vecina.- Ten cuidado por lo que preguntas, mujer. Mejor escucha el cuento.

Reportera.- Pero yo vengo para...

Vecina.- *(Le quita su libreta... Cortante.)* Mejor, escucha el cuento.

Reportera.- Está bien, entonces había una vez ¿qué?

Vecina.- Había una vez un pueblo gris, rojo y demasiado común.

Reportera.- ¿Común por el lugar ó por los habitantes? *(La vecina le regresa la libreta para que ella siga escribiendo. Mientras apunta.)*

Vecina.- Era un pueblo común, había gente, casas, calles, días. Tenía también su mercado. Yo rondé un tiempo por allá, ahora ya no.

Reportera.- ¿Por qué ya no?

Vecina.- *(La vecina siempre va a ignorar las preguntas de la reportera.)* En ese pueblo había ocho semillas para diferentes flores. Fueron cuidadas por ocho horticultores y sus familias durante el verano y en primavera las pensaban vender.

Reportera.- *(Apuntando.)* ¿Las iban a vender en el mercado donde fueron colocados los granaderos, no es así?

Vecina.- Las venderían en el mercado como cada año sus padres lo habían hecho.

Reportera.- Las autoridades dijeron que ellos no tenían mucho tiempo de estar instalados.

Vecina.- Ellos fueron al mercado, los gallos sonaban con claridad y los zaguanes estallaban, la gente comenzaba a salir. Los horticultores debían ir al mercado y yo debía ir por el estambre de la mujer de José.

Reportera.- ¿Qué más hacían los horticultores?

Vecina.- Yo conozco a todos los que vivían en San Salvador. Los horticultores querían unas tierras para sembrar, pero el presidente municipal dijo que no. Ellos tenían una familia grande y tal vez con esas tierras se hubieran podido ayudar.

Salen dos horticultores sembrando semillas por todo el escenario.

Horticultor 1.- No nos las dieron porque estuvimos en las marchas para evitar la construcción del aeropuerto.

Horticultor 2.- Y porque éramos horticultores de el Frente que luchaba por la defensa de la tierra.

Horticultor 1.- Si hubiéramos sido otros horticultores nos hubieran dejado poner nuestras flores, había hombres que ni siquiera eran de San Salvador y a ellos los dejaron en paz.

Reportera.- (*Apuntando.*) ¿Por eso no las pudieron vender? ¿Y qué más pasó?

Horticultor 1.- No sé que más pasó.

Vecina.- Hay un niño, no pueden relatar eso. Los niños sólo pueden escuchar cuentos.

Horticultor 2.- Nada les costaba dejarnos vender, yo estaba furioso y entonces...les empecé a arrojar piedras.

Horticultor 1.- Cállate.

Horticultor 2.- Los demás me siguieron y alguien sacó una navaja y...

Vecina.- ¡Basta!

Niño.- (*A la vecina.*) ¿Para qué sacó la navaja?

Horticultor 1.- Debo ir a sembrar mis flores.

Horticultor 2.- ¿Qué flores, si ya no queda nada? ¿Por qué aventé esas piedras? Todavía tendríamos nuestras flores, ¿por qué? Tal vez no nos hubiera pasado nada.

Reportera.- Y luego vino la herida que le hicieron a los policías

Horticultor 2.- Le juro que yo no fui, sólo arrojé las piedras y lo demás...

Horticultor 1.- Mis hijos lloran de hambre, los tengo que ir a ver.

Horticultor 2.- Los policías ni siquiera nos miraban, ellos estaban de pie para no dejarnos vender.

Reportera.- ¿Y conocen al hombre que hirió al policía? (*Silencio.*) ¿Lo conocen?

Vecina.- Esto también es un cuento niño. (*A los horticultores.*) El niño todavía no se sabe todos los cuentos, de eso no podemos hablar aquí.

Reportera.- ¿Lo conocen?

Niño.- Yo quiero escuchar ese cuento, yo lo quiero escuchar. *(La vecina lo acaricia y antes de que empiece a hablar el horticultor suavemente le tapa los oídos al niño.)*

Horticultor 1.- Yo no fui. Yo tenía la navaja, pero yo no fui, yo no lo quería hacer, pero...

Horticultor 2.- Él fue. Por él los granaderos nos empezaron a seguir.

Horticultor 1.- *(Tomándolo del cuello.)* Traidor. *(Lo empuja.)*

Horticultor 2.- Di, anda, di, que por tu culpa debimos correr a protegernos a la casa de la calle Morelos.

Horticultor 1.- No sé de qué hablas.

Horticultor 2.- Los policías nos acorralaron en la casa y cerraron las calles cercanas.

Reportera.- ¿Y fue entonces cuando los habitantes de San Salvador secuestraron la carretera?

Horticultor 2.- Sí, creo que así fue, mi esposa estuvo ahí, pero después...

Horticultor 1.- Ya no la volvió a ver.

Vecina 1.- No, eso no lleva un final feliz.

Niño.- ¿Había una vez ocho horticultores que sembraban las flores más hermosas para venderlas en un mercado común y no los dejaron? Ese cuento no me lo sé.

Vecina.- *(Apretándole más fuerte sus oídos. El niño se resiste a que le tapen los oídos.)* Lo sabrás niño, espera cuando seas grande, pero ahora no escuches, por favor.

Horticultor 2.- Sí, no la volví a ver. Cuando los granaderos nos lograron sacar de la casa, nos llevaron a la cárcel, después ocurrió esa noche en donde todo pasó.

Reportera.- ¿Por qué secuestraron a los policías?

Horticultor 1.- Déjeme en paz, yo quiero ir a ver a mis hijos.

Horticultor 2.- ¿Para qué, para enterrarles una navaja, también?

Horticultor 1.- Los granaderos me miraban feo, por eso les enterré el cuchillo.

Horticultor 2.- Ellos ni siquiera nos tomaban en cuenta, no se movían cuando les gritábamos en sus caras.

Horticultor 1.- Sí, ellos nos gritaban y nos escupían. Nos insultaban y se reían por no dejarnos vender.

Horticultor 2.- Si no hubieras enterrado la navaja no habiéramos tenido que encerrarnos y los vecinos de San Salvador no hubieran tomado la carretera para que los granaderos nos dejaran en paz. Por tu culpa se nos echaron encima, por tu culpa ya no quedó nada.

Horticultor 1.- Mientes, mientes. *(El horticultor 1 huye de escena.)*

Reportera.- ¿En la carretera fue donde secuestraron a los policías?

Horticultor 2.- Sí. Además los vecinos tomaron una pipa de gas y amenazaron con hacerla estallar si la policía estatal los seguía intimidando con gases lacrimógenos.

Reportera.- ¿Y el joven muerto? ¿A qué hora cayó?

A la vecina se le cae el estambre.

Horticultor 2.- No quiero hablar de eso.

Reportera.- Soy reportera, necesito saber porque...

Horticultor 2.- Ya sabe mucho, déjeme en paz. *(Sale de escena.)*

Reportera.- Perdón, yo no quería ofenderlo. *(Sale detrás de él.)*

Niño.- ¿Por qué se van?

Vecina.- Porque quieren escuchar cuentos, por eso se van, ahora ven.

Niño.- No, yo quiero ir con mis papás. *(Sale de escena.)*

Vecina.- Niño, ven. *(Va detrás del niño.)*

Una parte del escenario que se encontraba a oscuras se ilumina. El vecino mira para todos lados, se abraza, tose y se frota las manos porque tiene frío, todo esto lo hace durante toda la escena. Aparece el Coronel, de espaldas al vecino.

Coronel.- Ya veo que es puntual.

Vecino.- *(Se asusta y voltea a ver rápidamente al Coronel.)* Co...co...Coronel.

Coronel.- ¿Lo asusté? Perdón.

Vecino.- No señor, no me asustó.

Coronel.- Hermosa noche, ¿no lo cree? Las cigarras se escuchan, no hace frío, el pueblo duerme y, aparte, un hombre llega puntual a su cita, siempre he admirado a la gente como usted.

Vecino.- Gracias Coronel. *(Tose con mucha fuerza.)*

Coronel.- ¿Qué pasa? ¿Se siente bien?

Vecino.- Es el frío señor. Tengo mucho.

Coronel.- Extraño, yo no lo siento.

Vecino.- ¿Tendrá un cigarro señor?

Coronel.- No fumo. No debería fumar, le puede hacer más daño. *(El vecino hace un gesto de resignación.)* Tendrá su dinero si todo sale bien.

Vecino.- Sí señor.

Coronel.- De usted sólo necesito que nos indique sus direcciones. Entraremos alrededor de las dos de la madrugada. ¿Está seguro que las direcciones están bien?

Vecino.- Sí, están bien. Todos son *(Tosiendo con fuerza.)*... todos son mis amigos, los conozco bien.

Coronel.- Usted llevará un traje de granadero, nadie lo va a reconocer.

Vecino.- *(Tosiendo.)* Necesito un cigarro.

Coronel.- ¿Me está poniendo atención?

Vecino.- Un cigarro, por favor.

Coronel.- No hay tiempo de echarse para atrás. ¿Entendió?

Vecino.- Debo irme señor.

Coronel.- Mejor mis hombres lo irán a buscar. Procure sacar a su mujer y a sus hijos desde el amanecer, para que nadie sospeche nada.

Vecino.- Debo irme señor. *(Empieza a hacer mutis.)*

Coronel.- Espere. *(Arrojándole una moneda. La moneda cae al suelo.)* Tenga, para que se compre unos cigarros.

El vecino levanta la moneda del suelo y sale. Segundos después sale el coronel. Aparece el Jefe, luce el típico atuendo del hombre de oficina y lleva fumando un puro entre sus manos, atrás de él entra la reportera del periódico. El hombre revisa unas hojas. Las termina de leer.

Jefe.- Está bien, sí, muy bien. ¿Cuándo dice que fue?

Reportera.- Anteayer, pero los medios no dijeron nada hasta hoy.

Jefe.- Sí, nunca dicen nada. *(Fumará mientras habla.)*

Reportera.- Antes de entregarla a la imprenta dijeron que primero debía de hablar con usted.

Jefe.- Sí, simple protocolo, pero hizo bien.

Reportera.- Al principio me dijeron que no me iba a recibir.

Jefe.- Soy un hombre muy ocupado lo lamento mucho.

Reportera.- Lo comprendo.

Jefe.- La información en este tipo de eventos es muy nublada. Que bueno que usted estaba allí desde antes.

Reportera.- Así es, yo llegué al pueblo desde antes de los enfrentamientos. Estaba investigando sobre una reserva natural cercana, pero cuando supe lo que ocurría fui a seguir todo desde los primeros instantes.

Jefe.- Que bueno que lo hizo, eso ayuda a ser más objetiva al momento de redactar.

Reportera.- La mayoría de los reporteros hablan como si todo fuera accidental. Hubiéramos sacado la nota ese mismo día, pero me dijeron que nadie puede sacar una nota así si no se encuentra autorizada...

Jefe.- No piense que es censura. Nosotros hubiéramos sacado la nota desde el primer día, pero el protocolo, usted sabe. Disculpe.

Reportera.- Le agradezco mucho su apoyo señor. Con su permiso. *(Sale la reportera.)*

Jefe.- *(Lee las hojas en voz alta. Bosteza.)* Que sueño. Es el trabajo, debo descansar.

Sale el Jefe. Aparece la lavandera, ella lleva una cubeta donde moja su ropa. El niño entra y saca agua de la cubeta.

Lavandera.- No hagas eso niño, te puedes enfermar.

Niño.- Pero me gusta tocar el agua. Yo voy al lago que está cerca de aquí, puedo ver las aves, las aves también tocan el agua.

Lavandera.- Niño, tienes que ir con tus papás.

Niño.- Yo busco a mis padres. Ellos saben cuentos, pero no escucho los demás. Sé que los cuentos de granaderos son de aventuras y que el cuento de los hombres de las flores no termina con feliz, feliz, ¿por qué no termina con feliz, feliz?

Lavandera.- Yo que sé, no me quites el tiempo, tengo que lavar.

Niño.- *(Agarrando agua de la cubeta y la salpica para jugar con ella.)* Sé que los quitaron del mercado, así va el cuento que no querían que escuchara, pero escuché, fueron los granaderos, creo que sí, yo quiero saber más de ese cuento y del agua, el agua y los cuentos, ¿te gustan los cuentos y el agua como a mí?

Lavandera.- Vete con los otros niños a jugar.

Niño.- Yo no quiero jugar, yo cuentos es lo único que quiero escuchar.

Lavandera.- Pues yo no sé cuentos, ahora, déjame lavar. ¿Dónde están tus padres? Corre a buscarlos.

Niño.- Después. Yo quiero jugar con el agua y escuchar un cuento. *(Toma una prenda de la lavandera.)*

Lavandera.- Dame eso niño que me la pueden cobrar.

Niño.- *(Agitándola.)* Se mueve con el viento, con el viento y con los cuentos quiero jugar. Vamos, un cuento. *(La lavandera le intenta quitar la prenda por todo el espacio pero no lo consigue.)*

Lavandera.- Te voy a contar un cuento para que me dejes lavar. ¿Quieres escuchar un cuento, no? Pues bien, había una vez unos granaderos que mataban a la gente y se llevaban a los niños que no se portaban bien.

Niño.- ¿Qué es matar?

Lavandera.- ¡Basta niño! Si no te vas le voy a decir al granadero que venga por ti.

Niño.- ¿Qué es matar? Si yo no sé que es matar nada sobre el cuento puedo saber. Siempre los cuentos dicen cosas que puedo imaginar. Que cuento tan extraño es ese. *(Sale agitando la prenda.)*

Lavandera.- Dame mi ropa. Dámela.

Sale persiguiendo al niño para alcanzarlo. Entran dos campesinos con machetes. Se sientan en unas piedras que llevan cargando, alrededor de la fogata.

Campesino 1.- Ya me cansé. Nadie viene para que nosotros nos podamos ir.

Campesino 2.- Yo no quería venir, pero si no venía iban a decir que ando traicionando a los vecinos de San Salvador.

Campesino 1.- Me duelen las piernas y nada, que no vienen los estudiantes para que me pueda ir.

Campesino 2.- ¿Y qué supo del niño? ¿Sí se murió?

Campesino 1.- Sí, sólo tenía 14 años, mala suerte.

Campesino 2.- ¿De dónde vino la bala? ¿Que fue de uno de nosotros?

Campesino 1.- No, ¿qué pasó? Ellos echaron la bala que lo mató.

Campesino 2.- ¿Cree que vengan? Los estudiantes dicen que no nos van a hacer nada, que sólo liberan a los que están secuestrados en el palacio municipal y que se van, pero no creo.

Campesino 1.- Los estudiantes dicen que tenemos fuero, o quien sabe, pero que no nos puede pasar nada.

Campesino 2.- Ojalá, porque ya me están cansando las marchas, los golpes y las bombas.

Campesino 1.- A mi también.

Campesino 2.- ¿Cuándo se van a ir los estudiantes?

Campesino 1.- Sepa. Creo que se quieren quedar hasta que liberen a los floristas.

Campesino 2.- Ojalá los liberen para que ya se acabe todo esto y nos podamos ir a descansar.

Campesino 1.- Los estudiantes preguntan por todos, que si no han desaparecido a nadie, yo les respondí que no.

Campesino 2.- Sí, yo también les respondí que no, todavía. (*Entran los estudiantes 2 y 3.*)

Estudiante 3.- (*A los campesinos.*) Hace frío, ¿verdad?

Campesino 2.- Pues uno está acostumbrado. Siempre hace frío.

Campesino 1.- (*A los estudiantes.*) ¿Y usted cree que lleguen?

Estudiante 3.- No, no creo que lleguen.

Estudiante 2.- Hay que estar prevenidos, no digas eso, yo creo que sí pueden venir.

Estudiante 3.- Pero si vienen, con las llantas todos nos movilizamos. No nos van a hacer nada.

Campesino 1.- *(Al Campesino 2.)* Ya ves, te dije que no nos van a poder hacer nada.

Estudiante 2.- Pero de todas formas hay que estar al pendiente.

Un breve silencio. Los campesinos y el estudiante 2 alrededor de la fogata. El estudiante 3 se mantiene a la expectativa, él debe estar de pie. El campesino 3 chifla en off, todos se levantan de súbito, entra corriendo.

Campesino 3.- ¡Ya llegaron! *(Sale de inmediato.)*

Campesino 2.- *(Como si le hablara a toda una multitud comienza a correr y comienza a pasar los gritos en cadena humana.)* ¡Ya llegaron! ¡Ya llegaron! ¡Ya llegaron!

Estudiante 2.- ¡Que prendan las llantas!

Estudiante 3.- ¡Que prendan las llantas!

Campesino 1.- Ya llegaron, arriba, arriba, porque si no, nos van a chingar. ¡Ya llegaron! ¡Ya llegaron!

Campesino 2.- Las campanas. Toquen las campanas del pueblo. ¡Tóquenlas! Despiértense todos. *(Se escucha el repicar intenso de las campanas.)* ¡Ya llegaron! ¡Arriba!

Estudiante 3.- ¡Las llantas! ¡Las llantas!

Estudiante 2.- ¿Por qué no prenden las llantas?

Estudiante 3.- ¿Por qué no las prenden?

Estudiante 2.- ¿Cómo van a saber que llegaron los granaderos si no las prenden? ¡Que prendan las llantas!

Estudiante 3.- ¡Prendan las llantas!

Los dos estudiantes.- ¡Las llantas!

Vuelve aparecer el Campesino 3. Va corriendo desesperado.

Campesino 3.- ¡Emboscada! ¡Emboscada! Allí vienen los granaderos. Corran, nos jugaron chueco. Allí vienen. Le dieron la vuelta al monte. No los vimos venir, vienen con todo. ¡Córranle! ¡Córranle!

Salen huyendo desesperados los campesinos.

Estudiante 2.- No puede ser.

Estudiante 3.- ¡Córrele!

Estudiante 2.- Yo les hago frente. Si quieres tú corre.

Estudiante 3.- Pues sí, sí le quiero correr. *(Sale corriendo de escena.)*

Estudiante 2.- Cobarde. *(Se queda parado mirando como huye su amigo.)*

Oscuro. Se escucha una voz que grita: “¡Apaguen las luces! ¡Apaguen las luces!”. Se escuchan gritos, ruido de metrallas, balazos, correr de personas. Se escucha una voz en off, como un maestro de ceremonias, que dice “Prepárense para la diversión”. De pronto un juego de luces desordenadas ilumina a todo el espacio. Entran de nuevo los hombres que se repliegan, ocurre la misma acción, ahora algunos van ensangrentados. Hacen lo mismo, forcejean entre ellos, todos presos de la confusión huyen, excepto uno. Mira con desesperación al público.

Campesino 3.- ¿Quiénes son ustedes? Ustedes también, sí, lo presiento. Ustedes también, pero a mi no. Tengo un arma. La voy a usar. *(Saca un machete y apunta a todo el público.)* Yo también lo sé usar, no me mires. ¡Que no me mires! Baja la mirada. *(Amenazando a alguien del público, a punto de*

lanzarle una tajada con su machete.) ¡Que bajes la mirada! Están con ellos, están, lo sé, mis piernas lo saben, la sangre que ya no corre, está muerta entre la tierra de mi piel, ya no puedo más, me van a capturar. ¡Que bajen la mirada! ¡Asesinos! Estoy rodeado, no voy a llegar, así como la milpa no llega a ver el sol de nuevo tras el granizo, así voy a caer, nadie sabrá si alguien me mató. Desde la madrugada las camionetas ya no corrían, el agua estaba cortada y la electricidad empezaba a fallar. Las milpas resisten todo, la tierra, la lluvia, el sol, los bichos, algunas hasta el granizo, pero otras no, caen, la muerte blanca, rodeada de inmensos granizos que parecen granadas, las milpas que quedan ya no sirven para comer. Voy a quedar como las milpas después del granizo. Yo ya sabía lo que iba a venir. Agarré el machete y me fui de mi casa. No me esperé al repicar de las campanas. Las camionetas parecían malditas, no prendían y las que arrancaban se estrellaban contra los muros, corrían hacia las barrancas ó se las tragaban las milpas. No había forma de huir. Sólo quedó el olor seco del plástico de sus escudos. Yo ya sabía lo que iba a venir. Salí y avisé, me hicieron caso tarde y mire, tuvimos que huir.

Sale huyendo despavorido. Entran los cuatro estudiantes, pero en off, el ruido de mucha multitud. El estudiante 1 y 3 entran corriendo desesperados.

Estudiante 1.- *(Deteniéndose.)* ¿Qué ocurre? ¿Por qué me haces correr?

Estudiante 3.- No hay tiempo para explicaciones, corre y ya.

Estudiante 1.- ¿Dónde está Ismael?

Estudiante 3.- ¡Qué me importa!

Estudiante 1.- ¿Qué pasa?

Estudiante 2.- Corre, ¿qué no entiendes? Los granaderos vienen detrás de nosotros.

Estudiante 1.- ¿Pero por qué?

Estudiante 2.- No lo sé. Nos hicieron una emboscada, vienen contra nosotros.

Estudiante 1.- ¿Nosotros? (*Ligera risa.*) No nos pueden hacer nada, tenemos estado de derecho, somos estudiantes. Sabemos dialogar. Si no nos enfrentamos, no nos tiene por qué hacer algo.

Estudiante 3.- Esos hombres no saben de diálogo, nos vienen a reprimir.

Estudiante 1.- Los países de represión sólo se dan en países de África ó Centroamérica, pero aquí no. Los granaderos llegaron para defendernos.

Estudiante 3.- No seas imbécil Carlos, tenemos que huir.

Estudiante 1.- No sé por qué te sobresaltas tanto.

Estudiante 3.- ¿Por qué vine aquí? Yo sólo venía a tomar cervezas y escuchar música. Nunca me dijo que veníamos a defender a los indios.

Estudiante 1.- Piensa que todo es por una buena causa. ¿Quién defiende a los campesinos de hoy? Somos héroes Manuel. En cuanto les platique a mis padres se sentirán orgullosos de mí.

Estudiante 3.- Corre Carlos, si quieres platicar con tus padres.

Estudiante 1.- ¿Te has dado cuenta que agradable es la gente de por aquí? Me siento como en un panal.

Estudiante 3.- (*Irritado, agarra al estudiante 1 por el cuello.*) ¡Cállate ya pendejo! Nos van a matar a todos. ¿No escuchas cómo se aproximan? ¿Los oyes? ¿Escuchas el temblor de la tierra, escuchas el ruido que desencadenan? (*Se escuchan unos pasos a lo lejos. Lo suelta para cubrirse los oídos.*) Me dejan sordo por el ruido que provocan.

Corre, pero el estudiante 1 lo detiene.

Estudiante 1.- Cálmate. Los granaderos no nos van a hacer nada.

Estudiante 3.- (*Tratándose de zafar.*) Allí vienen. Déjame huir.

Entra el estudiante 2 bañado en sangre y sudor.

Estudiante 3.- ¡Ismael! Creí que los granaderos...

Estudiante 2.- Vienen detrás de mi. Están saqueando las casas, golpeando a los hombres, violando a las mujeres, debemos escondernos, no podemos huir. Tienen sitiado todo el pueblo.

Estudiante 1.- Eso no puede ser.

Estudiante 3.- ¿A dónde nos trajiste? Nos van a matar.

Estudiante 2.- Cálmate. Si sigues gritando van a descubrirnos.

Voz en off.- Por allí están.

Estudiante 3.- Corre Carlos. Corre.

Estudiante 1.- No, yo voy a hablar con ellos.

Estudiante 2.- ¿Qué dices? Ellos no son ninguno de tus maestros.

Estudiante 1.- (*Gritándole a los granaderos.*) Ei, ei, por aquí.

Entran dos granaderos.

Estudiante 2.- (*Tapándole la boca al estudiante 1.*) ¿Qué haces?

Estudiante 1.- Suéltame. Yo voy a hablar con ellos.

Estudiante 2.- Corre Manuel.

Los granaderos se abalanzan sobre el estudiante 1. Los estudiante 2 y 3 aprovechan la confusión para huir.

Estudiante 1.- Esto es una confusión, verán yo...

Granadero.- Sí, claro, una confusión. *(Lo comienzan a golpear hasta que el estudiante 1 cae al suelo. Los granaderos van detrás de los otros. Oscuro.)*

A media luz aparece el lobo con el zorro. Juguetean entre ellos, si es posible que se deslicen entre el público jugando.

Lobo.- *(Al zorro.)* Mi comida. ¿Dónde está mi comida de hoy?

Zorro.- Pero usted me dijo que no tenía hambre señor.

Lobo.- Yo nunca dije eso. *(Le pega al zorro.)* Torpe. Ve por mi comida y no regreses sin ella.

El niño aparece, el lobo huye de escena y el niño intenta atrapar al zorro, no lo consigue, finalmente logra huir. Sale el zorro. Aparece la vecina tejiendo. El niño corre para abrazarla.

Niño.- ¿Qué haces?

Vecina.- Tejo niño.

Niño.- ¿Qué tejes? ¿Tejes los destinos, los sueños? ¿Sueños y destinos tu sabes tejer?

Vecina.- No niño, nada de eso, yo tejo otra cosa. ¿Quieres escuchar un cuento? *(El niño asienta feliz.)*

Había una vez un zorro y un lobo que vivían...

Niño.- Los acabo de ver correr juntos.

Vecina.- Shshsh. Eso no puede suceder, los lobos y los zorros no corren juntos.

Niño.- Pero estos sí.

Vecina.- Bueno, entonces, otro cuento. Había una vez un pueblo con héroes.

Niño.- Sí, héroes en un pueblo como éste, héroes, sí.

Entra el horticultor 2.

Horticultor.- Los héroes no existen niño, sólo los hombres que defienden sus tierras, que cuidan a sus hijos, que los protegen a la mitad de la madrugada, hombres que aguantan las órdenes de los gobernadores. ¿Por qué todavía el niño no escucha un cuento así? *(Se queda en un segundo plano observándolos.)*

Vecina.- *(Tomando al niño en su regazo.)* Había una vez un aeropuerto que unos hombres no pudieron construir.

Niño.- ¿Qué es un aeropuerto?

Vecina.- A donde llegan los aviones.

Niño.- ¿Qué es un avión?

Vecina.- Son pájaros de metal.

Niño.- ¿Y hacen nidos de plata?

Vecina.- No, nos los pueden hacer.

Niño.- ¿Por qué no?

Vecina.- Porque los hombres no los saben hacer. Saben hacer la destrucción, pero no los nidos de plata.

Niño.- *(Se sale del regazo de la vecina 1 y va con el horticultor.)* ¿Te sabes cuentos con aeropuertos y pájaros de metal?

Horticultor 2.- Pero yo no sé si ella me dejará contártelos.

Niño.- Ven. *(El niño lo toma de la mano y lo lleva a donde se encuentra la vecina.)*

Vecina.- Allí los hombres tenían sus casas, sus escuelas y al final de las calles estaban sus muertos, quietos, sabios, esperando su resurrección. Decían que por las noches llegaban hasta las casas de sus hijos y nietos y comenzaban arrullarlos. Era un pueblo sencillo y feliz.

Horticultor 1.- Allí también había hombres que querían dinero, pero es cierto, también hay otros que esperan su resurrección.

Vecina.- *(Al horticultor.)* ¿Por qué no le puedes contar un cuento?

Horticultor 1.- ¿Por qué no le cuentas al niño todo? Para que no le vuelva a ocurrir lo mismo que a nosotros.

Vecina.- Si tú no quieres contarle cuentos al niño está bien, pero a mí déjame en paz.

Niño.- ¿Por qué pelean? No peleen.

Vecina.- Un día llegó una ola oscura al pueblo, de ella brotaron canguros gigantes montados por hombres extraños que usaban lentes, corbatas, portafolios y trajes grises.

Entran el gobernador 1 y dos hombres vestidos de trajes grises con portafolios.

Hombre de gris 2.- Yo no sé como vaya a funcionar aquí, pero nosotros no sabemos perder.

Gobernador 1.- Pero si la concesión ya es de ustedes.

Hombre de gris 1.- *(Tanto al hombre de gris 2 y al Gobernador.)* Todavía la corporación no está muy convencida del proyecto.

Gobernador 1.- Deducción de impuestos durante los primeros tres años.

Hombre de gris 2.- Interesante señor gobernador.

Hombre de gris 1.- Pero todavía no nos convence.

Gobernador 1.- *(Maquiavélicamente.)* Hay otras corporaciones que ya les interesa el proyecto.

Hombre de gris 1.- Como sabe, nosotros no acostumbramos hacer negocios arriesgados.

Hombre de gris 2.- Pero si hay otras corporaciones interesadas nosotros no tenemos nada que hacer aquí.

Gobernador 1.- *(Corrigiéndose así mismo.)* Era un simple comentario.

Hombre de gris 1.- Sus comentarios no nos interesan. Venimos aquí por el proyecto.

Hombre de gris 2.- No por sus comentarios.

Hombre de gris 1.- ¿Podemos tener la seguridad de que será un negocio seguro?

Gobernador 1.- No hay de qué temer. Todos los convenios serán respetados.

Hombre de gris 1.- Escuché que los del pueblo están metiendo amparos.

Hombre de gris 2.- Que no quieren salirse de su pueblo.

Hombre de gris 1.- Creí que eso ya estaba solucionado.

Gobernador 1.- Lo está. No están protestando, simplemente quieren saber las formas en que se va a cubrir el monto por sus propiedades expropiadas.

Hombre de gris 2.- ¿Entonces sí quieren que se construya el aeropuerto?

Gobernador 1.- Desde luego, ellos mejor que nadie saben que la construcción del aeropuerto es para su progreso.

Hombre de gris 2.- Esta bien, lo tomamos.

Hombre de gris 1.- *(Abren los portafolios. Están repletos de fajos de billetes)* Unos sencillos presentes para usted.

Gobernador 1.- *(Dirá lo siguiente mientras se lleva el dinero a las bolsas del saco y de su pantalón.)*

Vamos, que caballeros tan corteses. *(Termina de llenarse las bolsas.)* Acompañenme, vamos a ver los planos del aeropuerto. Por aquí. *(Salen todos.)*

Vecina.- Los hombres del pueblo empezaron a hacer manifestaciones para que vieran que no tenían miedo. No querían abandonar a su pueblo, ¿quién cuidaría a sus muertos? ¿A quiénes los muertos iban a arrullar?

Niño.- A los pájaros de metal.

Vecina.- No niño, los pájaros de metal hacen tanto ruido que no saben oír. *(Sigue con el relato.)* Los hombres del pueblo no querían dejar su pueblo.

Horticultor 2.- Yo sí lo quería dejar, quienes no lo querían dejar eran los necios de el Frente, fueron ellos quienes comenzaron las protestas, claro, como tenían sus parcelas, por su culpa los granaderos nos dejaron sin nada.

Niño.- Ay no, que feo, pobrecito pueblo.

Vecina.- No podían dejar aquel lugar. Una tarde agarraron sus camionetas, sus palos, machetes y fueron a cerrar una carretera. La desesperación de perder todo los había convertido en una fuerza que había que temer.

Horticultor 2.- Y así siguieron, de una manifestación, siguieron más, sin medir la irritación de aquellos que nos vendrían a callar.

Vecina.- Gritaban, marchaban, con su movimiento partían al cielo en dos, sus gritos llenos de ira convocaban a los demás pueblos.

Horticultor 2.- Eso a nadie le comenzaba a gustar. Si nosotros y los otros pueblos protestábamos se quedarían sin aeropuerto, los hombres de gris se molestarían y su furia haría temblar al gobernador.

Vecina.- El gobierno temió su enardecimiento, pensó mejor las cosas, temeroso echó marcha atrás y los dejó seguir viviendo allí. El aeropuerto ya no se construiría. Los hombres al principio ya no lo podían creer, pero después, entre abrazos y chiflidos se convencieron, comenzaron a festejar de la emoción.

Niño.- Que bonito final.

Horticultor.- Yo no podía festejar, esa tarde todas mis flores se marchitaron.

Niño.- Que bonito final.

Vecina.- ¿Final?

Horticultor 2.- ¿Quién ha dicho que ese fue el final?

Salen la vecina, el niño y el horticultor. Entra la hija del médico. Sujeta el mismo cartel con números que portan los delincuentes a la hora de ficharlos. Cada vez que de un perfil ó un frente se debe escuchar un flash y una luz potente de cámara fotográfica le estalla en la cara, esta secuencia se repetirá con los otros personajes que siguen después de ella.

Voz en off.- Edad.

Hija del médico.- 22 años.

Voz en off.- (*Gritando.*) De perfil. (*Natural.*) Estado civil.

Hija del médico.- Soltera.

Voz en off.- Perfil. Con hijos o sin hijos.

Hija del médico.- Sin hijos.

Voz en off.- Perfil. Domicilio.

Hija del médico.- Calle Ampliación número 254. Interior 911.

Voz en off.- Frente. Nacionalidad.

Hija del médico.- Mexicana.

Voz en off.- Perfil. Profesión.

Hija del médico.- Estudiante de medicina.

Voz en off.- Siguiente. (*Sale la hija del médico y aparece la lavandera*) Edad.

Lavandera.- 25 años.

Voz en off.- Perfil. Estado civil.

Lavandera.- Casada.

Voz en off.- Perfil. Con hijos o sin hijos.

Lavandera.- Dos niñas

Voz en off.- Perfil. Domicilio.

Lavandera.- Avenida Mixtlitl, número 321. San Salvador.

Voz en off.- Frente. Nacionalidad.

Lavandera.- Mexicana

Voz en off.- Perfil. Profesión.

Lavandera.- Lavo ropa.

Voz en off.- Siguiente. *(Sale la lavandera y aparece el soldado raso.)* Edad.

Soldado raso.- 23 años.

Voz en off.- Perfil. Estado civil.

Soldado raso.- Casado.

Voz en off.- Perfil. Con hijos o sin hijos.

Soldado raso.- Con hijos

Voz en off.- Perfil. Domicilio.

Soldado raso.- Calle Pueblo antiguo esquina con pueblo de madera, número 37.

Entra el médico totalmente desesperado, atrás viene el vecino. El médico le va a preguntar a cada uno de los personajes que están allí, desplazándose con la mirada perdida, obstruyendo el paso del padre con la hija.

Médico.- ¿Alguien ha visto a mi hija. *(A la lavandera.)* ¿Usted la vio? Viste una playera holgada y pantalón de mezclilla azul.

Lavandera.- No la he visto.

Hija del médico.- Padre, aquí estoy. ¿Y los demás?

Médico.- *(Al soldado raso.)* ¿Usted ha visto a mi hija? Tiene sus ojos claros y el semblante triste. ¿Usted la vio? Dígame, ¿la vio? Tenemos poco tiempo para escapar. Si la vio dígame por favor.

Soldado raso.- No, no la he visto.

Hija del médico.- Padre, por aquí. ¿Dónde dejó a Mariana Selvas, a las chilenas? ¡Padre!

Médico.- *(Al vecino.)* Sí, usted sí, ¿verdad? Usted la conoce muy bien. No puede decir que no la ha visto.

Vecino.- No, no la vi.

Médico.- Por favor, alguien me la tiene que devolver. Debemos de huir. Vienen por nosotros. Amenazaron con matarnos si no nos largamos de aquí. Hija. ¡Hija!

Hija del médico.- ¿Dónde está la alemana que nos ayudó a curar a los enfermos? ¿También la violaron? ¿Por qué la regresaron a su país? Sólo estaba grabando ¿Qué sabe usted?

Médico.- Le dije que no viniéramos aquí, pero ella insistía e insistía. No paraba de decirme:

Hija del médico.- Hay decenas de heridos papá, tenemos que ir.

Médico.- Llegamos al borde del atardecer. La camioneta se quedó sin gasolina llegando a San Salvador, yo ya sabía que algo muy malo iba a pasar, pero ella insistía, decía que debíamos atender a los heridos, acarrearles la ayuda que otros se habían negado a dar. Ya no sabía que contestarle. Apenas si llevábamos lo indispensable para socorrerles.

Hija del médico.- No deje que se lleven a Mariana, no hizo nada, la detienen injustamente, ella es sólo un estudiante de antropología, venía a ayudar, padre haga algo.

Médico.- Yo sabía que el infierno iba a estallar en el pueblo. Y estalló.

Hija del médico.- Padre, ¿por qué no me escucha? ¿Por qué?

Sale el médico, gritando por su hija. La hija se queda ausente. Silencio suspendido. Se empieza a escuchar un azote incesante de zaguanes durante toda la escena. El vecino se coloca en el centro.

Vecino.- Por allá (*Señala hacia un extremo, de allí brota un granadero que lleva arrastrando a uno de los ensangrentados, cruzan de extremo a extremo.*) En esa casa también. (*Señala hacia otro extremo y llevan a otro ensangrentado que vuelve a cruzar la escena*) Ese zaguán también. (*Señala y ocurre lo mismo*) No se olviden de por allá. (*Señala y ocurre la misma acción. De pronto señala para todos lados perdiendo el control, los granaderos tiran al suelo a los personajes, el vecino mientras señala sin control va cayendo, tosiendo cada vez con más intensidad.*) Por allá, por allá y por allá y por allá, por allá. (*Cae definitivamente al suelo.*)

La lavandera se levanta, apenas si se puede sostener de pie, solloza y cubriéndose con pudor el área de su sexo comienza a hablar.

Lavandera.- Su fuego me sigue calcinando, viejo, no sé cuantas veces pasé por él, no sé si fue el único, todo permanecía oscuro, como si el pueblo estuviera aprisionado en la noche, quisiera escupirles, hacerles lo mismo que ellos hicieron conmigo, yo ni siquiera vi sus caras, como si fuera la noche y no un hombre el que me hubiera violado, todo fue tan rápido, nos tomaron de los cabellos y nos llevaron a la camioneta, donde estaba la montaña de todos a los que habían matado, nos aventaron en medio de los muertos, encima de todos ellos sacaron sus condones y nos empezaron a hacer sus cosas, en ningún momento dejé de pensar en ti y en nuestras hijas, intentaba zafarme, pero sólo conseguía gritar tu nombre: José, José. No se detenían, sentía la humedad de la sangre en mi espalda, arriba de todos los muertos y tú no aparecías, me taparon la boca, se las mordí y entonces me metieron un palo entre las piernas, nada los podía detener, yo no dejaba de gritar, me escupían y sentía como uno a uno iban pasando, yo no quiero un hijo de ellos, yo no, yo sólo quiero que vengas por mí, la cárcel es grande, es grande y nadie me cree. Todos dicen que yo misma me había hecho eso con mis propias uñas, que me arañé, que así le hacían los guerrilleros y que nuestros hombres nos habían

enseñado a hacerle así, pero tu nunca me enseñaste eso José. No. Me duele aquí abajo, aquí, pero no me voy a caer, no, no les daré gusto, mañana seguiré lavando mi ropa, y si los veo les escupiré, hasta quedarme sin saliva, hasta escupirles sangre, ya fue mucho, no podemos más, de pie, debemos seguir de pie.

La lavandera se derrumba. El soldado raso se reincorpora lentamente, tiene un aspecto humilde: camiseta y pantalón verde, color ejército.

Soldado raso.- Yo nunca supe por qué me detuvieron vecino. Dijeron que había violado a varias mujeres, pero no fue así. Los que realmente las tocaron fueron los soldados de grado superior, yo soy un simple soldado raso, me dijeron que debía pegarle a los habitantes de San Salvador y así fue, pero yo nunca toqué a ninguna mujer, lo juro, yo no fui. Tengo mujer y niños y no quiero que les pase eso, por eso yo no toqué a ninguna mujer. Hay otros ocho detenidos, nuestras mujeres no nos quieren venir a ver, dicen que somos una bola de depravados, que con violadores no quieren vivir. Pero yo no lo hice, yo no fui el único que hizo destrozos en San Salvador, todos los que entramos allí robamos, pegamos, pero yo no violé, uno de mis compañeros sí, pero yo no, él es oficial y no está detenido, ¿por qué? Quiero que mi mujer me visite, ver a mis hijos, decirle que yo no toqué a ninguna mujer. Dígale vecino que yo no las toqué, los que las tocaron usaron condón, yo no sé usar eso, yo no pude ser. Dígale a mi mujer que la necesito, dígale. *(Se derrumba.)*

Aparece el reportero de la televisión, lleva micrófono en mano e insistentemente lleva su dedo a su oído, simulando que trae un apuntador. Mira un punto fijo, como si lo estuviera enfocando una cámara.

Reportero de televisión.- Sí, gracias Carlos. Nos encontramos en el lugar de los hechos, desde temprana hora hemos recorrido el pueblo de San Salvador, todo está en calma. Al parecer hubo casi saldo blanco. Me dicen que sólo hubo seis heridos, de los cuales cuatro son policías. Afortunadamente se reportan estables, excepto uno, que se encuentra en estado de coma, pero los médicos le dan muchas oportunidades de sobrevivencia, al parecer nada grave Carlos. (*Señalando con su mano y recorriendo el escenario, caminando entre las mujeres violadas.*) Como podemos observar el pueblo de San Salvador se encuentra en una total paz, aquí no ha pasado nada y como ya lo dijo el presidente de la República: (*Leyendo unos tarjetones.*) <<Que las facciones de una minoría violenta no iban a desestabilizar los intereses y el sano orden de la generalidad>>. La gente a esta hora ya comienza a salir de sus casas, dirigiéndose a sus escuelas y a sus trabajos, más tranquilos, más seguros, una vez que estos grupos conflictivos que tenían secuestrado a todo un pueblo ya fueron puestos a manos de la autoridad. Quiero comentarte también, que se reportan catorce detenidos y sólo al parecer diez saldrán esta misma tarde porque tienen derecho a fianza. Desde luego las vías de comunicación han sido nuevamente abiertas a la circulación y ya se puede respirar un clima de paz, después de la situación tan tensa que se venía presentando desde hacía cinco días, cuando un grupo de horticultores, por la fuerza, querían instalarse en la vía pública como si les perteneciera. Finalmente, quiero aclarar que la toma de San Salvador se hizo de manera ordenada, sin incurrir en ningún abuso de poder ó represión. Este es todo mi reporte Carlos, regresamos contigo al estudio. (*Rompimiento, como si ya saliera del aire.*) ¡Que calor hace aquí! (*Aparece el niño, como buscando algo.*) ¿Qué haces chiquitín?

Niño.- Busco, yo estoy buscando señor.

Reportero.- ¿Y qué buscas?

Niño.-A mis padres y a mis hermanos para que me cuenten un cuento señor.

Reportero.- Pobrecito. Si quieres yo te puedo contar un cuento.

Niño.- (*Aplaudiendo.*) Sí, un cuento muy bonito.

Reportero.- Bueno, déjame recordar. ¿Cómo va? ¡Ah sí! Había una vez un bosque que estaba en guerra contra los cazadores. El lobo era el amo y señor del bosque, éste intentaba que todos sus súbditos vivieran bien, a veces él les pegaba, pero lo hacía para mantener el orden entre tanto caos. Los que no le obedecían debían ser llevados a manos de los cazadores para que los pudieran matar.

Niño.- Que lobo. Malo lobo, lobo malo.

Reportero.- Entre los súbditos había un zorro que quería entregar al lobo a los cazadores. Ese zorro era un animalito que sembraba desorden entre los demás animales, a espaldas de su amo, diciéndoles que por el lobo había guerra y debían entregarlo a los cazadores para encontrar la paz. ¿Te imaginas niño? No, no. Si eso pasaba el caos reinaría en aquel lugar. *(Suena su celular, contesta.)* Bueno...Sí...Sí... ¿Qué?... ¿Ahora?...Está bien, sí...Voy para allá. Adiós. *(Cuelga)* Lo lamento niño, ya me tengo que ir.

Niño.- ¿Y el cuento?

Reportero.- En otra ocasión niño. Ahora ya me tengo que ir. Corre, ve a buscar a tus padres, te deben estar esperando.

Salen cada uno en dirección opuesta. Entran dos granaderos, van ir desapareciendo a los personajes arrastrándolos por el piso.

Granadero 1.- Como pesan.

Granadero 2.- ¿Crees que estén vivos?

Granadero 1.- No lo sé, puede que sí. Trátales con cuidado, quién quita y todavía están conscientes

Granadero 2.- No se mueven.

Granadero 1.- Obvio que no se van a mover.

Granadero 2.- Los viejos que echamos a la camioneta se estaban quejando.

Granadero 1.- Hay que echarlos a la camioneta, así no nos buscamos problemas. Si no están vivos lo de menos es echarlas con los otros cuerpos, pero mientras, hay que subirlas a la camioneta con los otros detenidos.

Granadero 2.- En la camioneta sólo van a ocupar espacio, yo digo que hay que echarlas al camión para que ya se las lleven y las tiren por allí.

Granadero 1.- No lo sé. Hay que llevarlas mejor al ministerio.

Granadero 2.- ¿Entonces, las echamos a la camioneta con todos los detenidos?

Granadero 1.- Sí, yo creo que así va a estar mejor.

Granadero 2.- Como tú veas.

Granadero 1.- Sí, al ministerio.

Una vez que el escenario se vuelve a encontrar vacío, aparece el Gobernador 2 con el Coronel.

Gobernador 2.- ¿Y qué dijeron?

Coronel.- Que sí podíamos proceder, señor gobernador. Ya era justo que les llegara su hora ¿no le parece señor gobernador?

Gobernador 2.- No sé si sea justo ó no. Si el otro gobernador prefirió llenarse los bolsillos en lugar de poner orden, yo no, lo único que me queda claro es que están violando muchos derechos constitucionales.

Coronel.- El Presidente está al tanto y ha dado su visto bueno para emprender la acción de rescate del pueblo, ha dado la orden que el ejército intervenga, si a usted le parece señor.

Gobernador 2.- Debe intervenir, eso es lo que me ha sugerido mi servicio de inteligencia.

Coronel.- ¿Y qué dijo el Presidente municipal Amarillo?

Gobernador 2.- Que sí podemos proceder. Al principio decidió echarme la responsabilidad, claro, como vio que no podía, nos empieza a culpar de su ineptitud.

Coronel.- Estuvo bien lo que le contestó señor.

Gobernador 2.- (*Riéndose y a la vez recordando.*) ¿Qué le dije? ¡Ah sí! “No tenemos injerencia en el pueblo, es un problema que atañe solamente al ayuntamiento de San Salvador”.

Coronel.- Estuvo bien como le respondió.

Gobernador 2.- Desde luego. ¿El Presidente municipal y su gente ya fueron liberados? (*El coronel asiente.*) ¿Ya no hay nadie en San Salvador?

Coronel.- Nadie. Estamos procediendo tal como nos lo dijo su servicio de inteligencia. Ya sabemos en qué casa están los principales líderes del movimiento, tenemos tres hombres, van ir dos con nosotros en el helicóptero y otro por tierra, un hombre que los conoce muy bien, él les va a ir diciendo a mis hombres para que puedan proceder. Usted sabe, no queremos tener fallos. Capaz de que se nos pasa la mano con alguien del gobierno y después, ¿qué íbamos a decir?

Gobernador 2.- Me gusta que actúen así de prudentes.

Coronel.- Bueno, con su permiso señor.

Sale el Coronel. Atrás de él sale el Gobernador 2. Aparecen los dos horticultores, llevan una mesa. La dejan. Aparece una secretaria. Segundos después entra la reportera del periódico que lleva un periódico entre sus manos.

Reportera.- Deseo ver al jefe de la redacción.

Secretaria.- Eso no es posible señorita, se encuentra en una junta muy importante.

Reportera.- Eso no es cierto, acaba de entrar a su oficina, lo vi.

Secretaria.- Pero está muy ocupado señorita. No lo puedo molestar.

Reportera.- ¿Usted también lo va a encubrir?

Secretaria.- Señorita, no entiendo sus palabras.

Reportera.- (*Elevando la voz.*) ¡¿Usted también lo va a encubrir?!

Secretaria.- Le pido que guarde control. Con esa actitud menos la voy a dejar ver al jefe de la redacción.

Reportera.- ¿Entonces se está escondiendo de mí? ¿Me está esquivando para no darme ninguna explicación?

Secretaria.- Ya le dije que no sé a lo que se refiere, el jefe no tiene por qué dar cuentas a ninguno de sus reporteros.

Reportera.- Sabe perfectamente a lo que se refiere. ¿Me puede decir por qué no salió mi artículo publicado y en su lugar hay un anuncio que cubre ese espacio?

Secretaria.- Seguramente hubo un error de imprenta.

Reportera.- ¿Y esto qué es? (*Le muestra el periódico.*) Sé perfectamente cuando es error de imprenta. ¿Tuvieron miedo de publicar mi nota? No mientan, temen al escándalo, a que les censuren el periódico, a que la gente se entere de que han matado a personas y reprimido estudiantes. ¡Asesinos! Dígale al jefe que también es un asesino. Porque los que protegen a los asesinos también lo son.

Secretaria.- Le pido que guarde compostura señorita y se retire, de lo contrario voy a tener que llamar a seguridad.

Reportera.- Haga lo que quiera, yo no me largo de aquí hasta que hable con el jefe de la redacción. ¿Me escuchó?

Secretaria.- Señorita, le pido que mida las consecuencias de su comportamiento.

Reportera.- ¿Y ustedes no piensan medir tampoco las consecuencias de su comportamiento?

Secretaria.- Le pido que se calme.

Reportera.- No es justo, ustedes están permitiendo la tortura, el ultraje, la brutalidad, sólo espero que mañana no se les regrese. Con permiso.

Sale la reportera. Al quitar la mesa de donde escribía la secretaria aparece el Zorro que se encuentra herido. Entra la vecina.

Vecina.- ¿Qué tienes zorrillo? ¿Qué tienes?

Zorro.- Fue el lobo, fue el lobo el que me volvió a pegar.

Vecina.- Pobre zorro, tus heridas parecen una segunda piel.

Zorro.- Ya no quiero que el lobo me pegue, me puede herir con gravedad.

Vecina.- Pero estarás más cerca de la muerte, así dejarás de sufrir.

Zorro.- Tengo frío, mucho frío.

Vecina.- Seguramente porque estás entre mis brazos, no encuentro otra explicación. Si tú decides yo te libero, no hay nada en este mundo, sólo tus lobos que te atacan sin cesar.

Zorro.- ¿Y qué hay de las puestas de sol? ¿De los niños que pueden jugar conmigo? Ya no lo podría hacer.

Vecina.- Es un torpe orgullo querer continuar aquí, el sol nace y muere sin cesar y nunca piensa en su tedioso oficio, así deberías pensar porque nosotros tenemos la misma función.

Zorro.- No entiendo lo que dices.

Vecina.- ¿Ves esta bola de estambre? Pronto se acabará, pero habrá sido el material para una prenda perfecta, es el humilde pero redituable servicio que venimos a ofrecer aquí.

Zorro.- Duelen las heridas que dejaron sus garras.

Vecina.- En ti está dejar de sufrir zorro, ahora debo ir a buscar a un niño para contarle un cuento.

Sale la vecina dejando al zorro en el suelo. Entra el niño.

Niño.- Zorro, zorrillo no encuentro a mis padres, ¿dónde estarán? Estoy cansado de buscarlos, en el camino he visto a gente que grita, que la lastiman, que corre en medio de la oscuridad, que les roban sus casas, ¿por qué zorro? Entiendo a la tejedora, la entiendo, sí, no debo saber todos los cuentos todavía. ¿También a ti te lastimaron? ¿Quién te lastimó?

Zorro.- El lobo.

Niño.- Lobo malo, muy malo.

Aparece la vecina. Una luz que sólo los ilumine.

Vecina.- Por fin te encuentro niño, no había parado de buscarte. Quiero contarte un cuento con el que había una vez para que después podamos partir.

Niño.- Sí, quiero escuchar un cuento con el que había una vez.

Vecina.- Había una vez un zorro...

Niño.- Sí, yo quiero escuchar un cuento con el que había una vez un zorro, yo lo quiero escuchar.

Vecina.- Este cuento es de zorros y lobos.

Niño.- Quizá mis padres me lo vuelvan a contar.

Vecina.- Quizá. Había una vez un zorro y un lobo.

Aparece el lobo y atrás de él se encienden las luces donde está el zorro, se levanta. Mientras ocurre la escena, el niño y la vecina darán vueltas alrededor del lobo y del zorro.

Zorro.- Un zorro que tenía al lobo por señor.

Vecina.- El zorro y el lobo vivían en un bosque en guerra. La guerra la hacía Ibn-Adán. Un día el zorro dijo a su señor amo, el lobo:

Zorro.- Yo creo que una alianza entre los lobos y los zorros puede ser una solución para cesar con las guerras de Adán.

Vecina.- Y el lobo le respondió:

Lobo.- Torpe eres en verdad al creer que seremos aliados, tú sólo me sirves. ¡Ahí tienes por tu insolencia!

Vecina.- *(El lobo hará la acción que indica la vecina.)* Y el lobo le sacudió una patada que lo tumbó en el suelo medio muerto. Pero el zorro no mostró odio, sólo pudo ofrecer una disculpa, porque en el fondo él sabía que era responsable por los abusos del lobo.

Lobo.- Acepto tus disculpas y perdono tu mal paso. Ahora, vete de aquí. Que tu presencia me repugna y no entiendo por qué te comportas así. ¡Lárgate! Vete y si ves algo para cazar, venme a decir, mientras, iré a descansar. *(Sale.)*

Vecina.- Y así fue, *(El zorro comienza a recorrer el espacio.)* el zorro comenzó a recorrer el bosque, pero cuan grande fue su sorpresa al ver lo que vio, atrás de los arbustos había un hoyo profundo que los cazadores habían colocado para el lobo y los animales.

Zorro.- Tengo una idea.

Niño.- ¿Qué idea fue?

Vecina 1.- Espera niño, espera.

Zorro.- *(Gritando.)* ¡Señor! ¡Señor! ¡Venga pronto, señor!

Lobo.- *(Entrando.)* ¿Qué pasa?

Zorro.- Por aquí. *(Conduce al lobo donde está el hoyo.)* Atrás de esos arbustos encontré una madriguera con conejos tiernos que reservé para usted.

Lobo.- *(Dándole un golpe al zorro.)* ¡Quítate! *(El lobo salta y cae al hoyo.)*

Vecina.- El lobo cayó al hoyo, pero también el zorro se arrojó.

Lobo.- ¿Qué haces insensato?

Zorro.- Esperando que los cazadores de Ibn-Adán vengan aquí.

Lobo.- Sólo el desquicio te persigue, si los cazadores vienen nos van a matar.

Zorro.- Que así sea señor. Este juego ridículo de amo y esclavo ha terminado por ofenderme lo suficiente, es justo que busquemos en nuestra muerte igualitaria nuestro perdón.

Lobo.- Tu ridiculez asusta, embaucado por un animal sin juicio. Pronto, pon tu lomo para que pueda escapar.

Zorro.- De nada servirá señor, escucho a los cazadores, pronto moriremos los dos. Usted por cosechar mi sentimiento de justicia, yo, por permitir que pisara mi dignidad.

Lobo.- ¿Me has traído a morir contigo? Nuestras vidas no valen lo mismos imbécil.

Zorro.- Compense con esta muerte honorable la vida que no supo conducir.

Lobo.- Tu lengua es tan grosera y tus ideas son tan retorcidas que me causan repulsión, ahora comprendo por qué los lobos y los zorros no se pueden entender.

Zorro.- Quizá en la muerte sí nos podamos entender.

Lobo.- Yo quiero seguir viviendo. Deja largarme de aquí. Quédate con tu terca idea de morir.

Zorro.- Es justo que ambos muramos si no sabemos los dos qué es la dignidad.

Oscuro del lobo y el zorro.

Niño.- No comprendo. Aquí no hay final feliz. No lo vi. ¿Se salvaron?

Vecina.- No lo sé niño, tal vez escaparon, tal vez los cazadores llegaron hasta ellos

Niño.- No comprendo.

Vecina.- Lo comprenderás cuando seas grande. Ahora, toma mi mano porque vamos a ver a tus papás, ya los encontré. Ellos te contarán el cuento de los hombres de las flores y las aventuras de los granaderos.

Niño.- ¿Por qué?

Vecina.- Porque en la realidad los lobos siempre se comen a los zorros.

Niño.- Creo que ya entiendo algo, sí, algo sí.

Vecina.- Apresúrate, para que ellos te cuenten el cuento de la comadreja y el ratón.

Aparece el médico. Atrás de él su hija.

Médico.- ¡Hija! ¡Hija! ¿Dónde estás?

Hija del médico.- Padre, aquí estoy.

Médico.- ¡Hija! ¡Hija! *(Sale completamente desesperado.)*

Hija del médico.- Padre aquí estoy. *(Quiere llorar.)*

Vecina.- ¿Qué pasa? Las mujeres que cuidan a los hombres no pueden llorar.

Hija del médico.- Ha recorrido el pueblo entero buscándome y yo siempre voy detrás de él diciéndole que me tiene cerca, pero no me puede escuchar, creo que ha enloquecido.

Vecina.- ¿Estás segura que no te puede escuchar?

Hija del médico.- Lo persigo y no me hace caso, es como si fuera una maldición, la maldición de este pueblo.

Vecina.- Eso pronto pasará. Afortunadamente la hora del arrepentimiento ya quedó atrás, eso es de los vivos.

Hija del médico.- No comprendo.

Vecina.- Comprende que ya no hay por qué llorar.

Hija del médico.- Él me dijo que no viniéramos a este pueblo, si lo hubiera escuchado estaríamos junto con mi madre, viendo la televisión, acudiendo a los hospitales, ayudando a discapacitados. Mi madre. ¿Cómo voy a llegar ante ella? ¿Cómo le voy a decir que yo fui la causante de que mi padre enloqueciera.

Vecina.- No te preocupes niña. (*Mostrándole una bola de estambre.*) ¿Ves esta bola de estambre?

Hija del médico.- Si.

Vecina.- Con ella mujer, me encargo de tejer y destejer todos los hilos de los hombres.

Hija del médico.- No la comprendo señora. Ahora no la puedo atender, tengo que ir con mi padre.

Vecina.- (*Extendiendo una mano vacía*) ¿Qué ves aquí? ¿Ves algún estambre aquí?

Hija del médico.- Yo no veo ningún estambre.

Vecina.- Exacto. ¿Sabes de quién es este estambre? Es tuyo niña, ya no tienes más estambres para tejer.

Hija del médico.- Debo ir a buscar algún médico para mi padre.

Vecina.- No niña, tú no puedes ir. Es hora de que partamos.

Hija del médico.- No la entiendo. Discúlpeme, tengo que ir a buscar a mi padre.

Vecina.- Es inútil que vayas, tu padre no te puede ver.

Hija del médico.- No la entiendo. Mi padre sí me puede ver.

Vecina.- Tu padre no te puede ver. El estambre que ya no tiene hilo es tu vida. Yo cuido el de todos. Los padres no ven a sus hijas muertas. No las pueden ver. Debemos ir a nuestra nueva casa. Nosotros no nos podemos quedar en este pueblo. Fue un trabajo fatigoso el que hice aquí, pero por fin, debo ir a otro parte para continuar. ¿Comprendes?

Hija del médico.- Un poco.

Vecina.- Lo terminarás de entender cuando llegemos allá. Después yo debo seguir mi viaje para tejer y destejer en otros pueblos, como aquí.

Hija del médico.- ¿Pero y mi padre?

Vecina.- Lo seguirás cuidando. Las hijas muertas siempre cuidan a sus padres, pero primero debes de conocer tu nueva casa, si quieres luego puedes regresar.

Hija del médico.- ¿Voy a seguir cuidando a mi padre?

Vecina.- Lo harás, él te necesita en estos momentos, lo encerrarán en la prisión, pero tú estarás para procurarlo. Ahora, andando.

Niño.- ¿A dónde vamos?

Vecina.- A otro lugar. Allí todo el tiempo te van a contar cuentos y vas a encontrar a tus papás.

(Empiezan a avanzar. La hija del médico permanece en el mismo lugar.) El camino es largo, pero allá ellos te van a contar un cuento y otro y otro. Vamos niño.

La vecina y el niño avanzan lentamente. Atrás de ellos va la hija del médico con la misma parsimonia. El escenario se queda vacío. Oscuro final.